

El jéets' méek' de Aitana

Mineli Cox
Timul, Tahdziú, Yucatán

El Jéets' méek' es una costumbre que se hace en mi pueblo de Timul desde muchos años atrás. Mi hermana Marbella siguió esa costumbre y decidió que, a su niña, Aitana le hagan jéets' méek' *"para que pueda caminar bien, para que no caiga, para que, aunque ande corriendo... que no caiga mucho"*.

Para nosotras esta es una costumbre familiar. Mis abuelos se la enseñaron a mi mamá y papá; y ellos ahora se la comparten a Marbella, *"antes lo hacían y hasta ahora lo siguen haciendo"*. En Timul, a las niñas se les hace jéets' méek' cuando tienen tres meses, porque tiene tres piedras en su fogón, en Timul eso se usa, y a los niños a los cuatro meses porque su milpa tiene cuatro lados.



A Aitana se le hizo su jéets' méek' el 16 de enero, mi hermana solo esperó que cumpla los tres meses y ya. Carlos y Judit fueron los amigos que mi hermana y cuñado eligieron para ser los padrinos de Aitana. Se conocen desde hace muchos años *"yo los conozco, me llevo bien con ellos"* me dijo Marbella.

Ese día, antes de que comience el jéets' méek', Judit bañó a Aitana; le puso su vestido color rosa, un vestido que ella misma le regaló. Cuando la terminó de vestir, la madrina la llevó a la mesa del jéets' méek', porque esa es la costumbre.

El jéets' méek' se hizo dentro de nuestra casa. Había una mesa y en ella, Judit puso diferentes cosas: una escoba, una bolsa para tortear, un libro, dinero y lápiz. A Aitana le pusieron su escoba para que aprenda a barrer su casa, una bolsa y masa para que aprenda a tortear; el libro y el lápiz para que pueda aprender a leer y escribir.



En la mesa también se pusieron alimentos: pepitas y huevo sancochado en platos. Marbella me contó que los pusieron y mostraron a Aitana para que tenga más inteligencia. El huevo se lo pusieron en la boca, la pepita no, pero el huevo sí, para que sea una niña inteligente y para que cuando crezca *“pos’ va a tener sabor, va a aprender a comer, y que sienta el sabor de lo que es la comida”*.

Aquí en Timul, también se pone en la mesa, su ropa, zapatos, calcetín, pañal, jabón y peine. En la mesa de Aitana no pusimos ni flores, ni velas, ni sal, ni cruces porque acá no es la costumbre.

El *jéets’ méek’* de Aitana inició cuando su madrina la cargó y comenzó a dar vueltas alrededor de la mesa, en total lo hizo 9 veces, *“para que Aitana pueda caminar bien y rápido y para que no caiga mucho”*. Cuando ella finalizó, el padrino hizo lo mismo. En cada vuelta que le dieron a Aitana le fueron mostrando un objeto *“ellos le enseñaron todo a Aitana”*.

En el *jéets’ méek’* de Aitana estuvieron los amigos de mi hermana y cuñado, también algunos amigos de Carlos y Judit, mi familia y niños. Entre todos los que estábamos viendo, íbamos contando las 9 vueltas y para eso usamos las pepitas, cuando la madrina y el padrino iban dando una vuelta, nosotros fuimos dando una pepita en la mesa.

Cuando terminaron de dar las 9 vueltas, todos comimos las pepitas que estaban en la mesa. Los padrinos e invitados se quedaron a comer un rico pavo en escabeche que preparó mi mamá. Le partieron el pastel y *“así terminó en un chan convivio así, solamente”*.

Escribo sobre el *jéets’ méek’* de Aitana porque es importante para mí dar a conocer la importancia de que le hagan el *jéets’ méek’* a un niño y a una niña. Es una costumbre que nos enseñaron nuestros abuelos y lo vamos a seguir.